

## ALEJANDRO JUSTINIANO

(1973 - 2018)

Nació en La Paz, Bolivia, pero vivió desde su infancia en Argentina, país en el cual se crió y siempre amó, por la nacionalidad de su madre. Su padre, José, en un par de oportunidades presidió el Banco Central de Bolivia, luego de lo cual emigró con su familia a Buenos Aires, para que sus hijos pudieran tener mejor educación. Entre 1998 y 2001 se desempeñó como economista en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Interamericano de Desarrollo.

Estudió en la Universidad Católica Argentina -UCA-, en la de Maryland, en la Escuela de Economía de Londres y en Princeton (no se recibió en la UCA y comenzó a estudiar en Maryland, cuando su padre se fue a trabajar a Estados Unidos).

Enseñó en Princeton y en la Escuela de Economía de París.

Entre 2003 y 2005 trabajó en el Fondo Monetario Internacional, entre 2006 y 2007 en el Federal Reserve Board, en Washington, y a partir de diciembre de 2007 en el departamento de investigaciones del Federal Reserve Bank de Chicago.

Estaba casado con María Robertson, de nacionalidad británica, y ambos fueron padres de Lucas.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Justiniano? Por las revistas técnicas donde publicó sus trabajos, pero sobre todo por el impacto que produjo su personalidad, potenciado por su temprano fallecimiento.

Publicó monografías sobre economía monetaria, ciclos económicos, macroeconomía de economías abiertas, política monetaria bajo incertidumbre, etc., en el American economic review, Brookings papers on economic activity, IMF staff papers, Journal of applied

economics, Journal of international economics, Journal of monetary economics, Review of economic dynamics, etc.

En “Alejandro Justiniano – Federal Reserve Bank of Chicago” se publicaron reflexiones sobre su obra y su personalidad, en cantidad y fuerza que he visto en muy pocos casos. De inmediato sintetizo este material, clasificándolo en aseveraciones generales en primer lugar, seguidas por algunas cuyos autores merecen ser identificados.

En el plano profesional se dice que Justiniano fue extremadamente agudo, puro entusiasmo, simplemente iluminaba, era inusualmente focalizado, tenía una honestidad académica incondicional y era serio; y en el plano personal se destacan su amistad, calidez, clase, decencia, generosidad, gracia, humildad, sentido del humor, siempre sonriente, todos lo querían; y cuando preguntaba “cómo te va” es porque le interesaba.

Pero como digo, algunas afirmaciones merecen destacarse especialmente.

En el plano profesional, “Alejandro estaba escribiendo su tesis con Helene Rey, y me consultó sobre la porción empírica. Como no se había especializado en econometría, y menos aún en métodos bayesianos, yo tenía dudas de que los supiera usar. Al final él me enseñó a mí cómo utilizarlos de manera apropiada” (Chris Sims); “no solamente impresionó a sus pares, sino también desde premios Nobel a los más jóvenes asistentes de investigación” (Dan Sullivan); “lo conocí cuando era todavía un ‘pichón’, tratando de salir del cascarón de Maryland. Su calidad como economista ya era evidente y mi rol consistió, fundamentalmente, en firmar mi aprobación al pie de su ensayo. De allí su carrera ha sido meteórica, lo que resultó en muchos trabajos de gran visibilidad. Estamos delante de una gran pérdida para la profesión” (Guillermo Calvo); “Alejandro seguramente entendía mejor que yo los modelos DSGE (equilibrio general dinámico estocástico) que utilizamos en las monografías que escribimos juntos, y siempre fue generoso y paciente para explicármelos” (Charlie Evans, presidente del FED de Chicago); “Alejandro era famoso por su obsesiva atención a los detalles, cuando investigaba, así como su disposición para explorar nuevas cuestiones” (Larry Christiano).

Mientras que en el plano personal, “compartíamos la pasión por el té, intercambiábamos té que traíamos de nuestros viajes, una vez me regaló una taza de cerámica porque se fijó que yo tenía lo tomaba en vaso de vidrio y me quemaba las manos” (Claudia M.); “los mejores siempre se van antes” (Jesús Fernandez-Villaverde); “Lo vi entrar a una pizzería, junto con su mujer, para comprar una pizza y dársela a una persona que vivía en la calle” (Anna Paulson); “fuera de la economía sus pasiones eran el fútbol y Argentina” (Bob Chakravorti); “la vida no es justa. Alejandro, esto no debería haberte pasado a ti, no es justo” (Margarita Rubio); y “recuerdo que me explicó los filtros Kalman en Fortran 4 veces, la cuarta vez con el mismo entusiasmo que con la primera” (Adam Hogan).